

La globalización cultural no implica, *per se*, un avance de la humanidad, habida cuenta de las profundas desigualdades sociales expresadas con mayor énfasis en las regiones más pobres del planeta, y palmariamente, en nuestra América Latina y el Caribe. Una nueva era en la que “lo único cierto es la incertidumbre”, como dijo el filósofo Zygmunt Bauman, con nuevas formas de poder financiero y tecnológico que empujan al mundo a un proceso de homogenización y que encuentra resistencias en lo local, nos reta a pensar acerca de lo que vamos siendo y lo que podemos ser en el futuro inmediato en escenarios signados por contradicciones.

El más reciente Índice de Desarrollo Humano (2014), acompaña los indicadores de educación, salud, bienestar de vida, pobreza multidimensional, desigualdades, entre otros aspectos relevantes, con una reflexión acerca de la necesidad de reducir las vulnerabilidades y de fomentar resiliencia en grupos humanos que han pasado por situaciones extremas como los desastres naturales. El mundo es cambiante hasta en sus problemas. Hoy más que nunca la vida en el planeta está amenazada con creces debido a la arrolladora expansión de la industria de guerra, que es industria de la muerte, y que tiene de agentes precisamente a grupos de las zonas en las que las desigualdades expresan el mejor mentís del progreso humano, verbigracia, el reciente fenómeno del Estado islámico, extraña coincidencia, en la región en la que está una de las mayores reservas energéticas del mundo.

Afortunadamente, hay voces de resistencia que retumban como la de una profesora de 17 años de edad, Malala Yousafzai, ganadora del Premio Nobel de la Paz, y quien fue víctima de un atentado perpetrado por un extremista de su Paquistán natal. Las balas en su cabeza y cuello fueron justificadas por los fanáticos por atreverse ella a ofrecer educación a las niñas de su país. Dijo ella al recibir el premio que “Los niños, los profesores y los libros

pueden cambiar el mundo”, frase que refrendamos quienes creemos en una mejor sociedad.

Celebramos la segunda edición de **Mayéutica**, pensando en estos temas y llevando a sus manos nuevos trabajos que invitan a la reflexión y dan cuenta de parte de la producción intelectual de profesores y estudiantes de la UCLA. Así, el reconocido director de orquesta y profesor del programa de Música de nuestra casa de estudios, Antonio Giménez Freitez, escribe acerca de “La composición musical asistida por computadora usando melodías indígenas como material temático”, mientras que la profesora Mary Pineda, directora del programa de Artes Plásticas, nos trae un subjetivo ensayo sobre los “diálogos del cuerpo acción: naturaleza y práctica de lo vivido”.

Igualmente, un integrante de la primera promoción de la licenciatura en Desarrollo Humano, Ricardo De Angelis, tutelado por la profesora Milagros García, hace “un estudio del significado de las transformaciones socioculturales para niños y jóvenes, y su repercusión en la construcción del capital social” en un centro de creación literaria en Carora, estado Lara. Otro tanto hace el docente del programa de Psicología, Otto Castellanos, quien diserta acerca de la “apropiación del espacio urbano: una mirada al estado del arte de la psicología ambiental”.

Nuestra articulista invitada es la profesora de la Universidad de Los Andes, Diana Rengifo, quien nos ofrece “una mirada filial” de la obra pictórica de su padre, César Rengifo, a propósito de la celebración en mayo del año próximo, de los 100 años de nacimiento de este gran pintor, escultor y dramaturgo venezolano.

Igualmente, estrenamos en esta edición la sección Galería, en la que mostramos parte de la producción artística de profesores y estudiantes de nuestro programa de Artes Plásticas.

Estamos haciendo lo que nos corresponde. Ojalá este esfuerzo de nuestros investigadores plasmado en esta edición de **Mayéutica** y las que vienen, se sostenga en el tiempo. Es una manera de oxigenar nuestra universidad, de resistirse a la inercia intelectual que caracteriza a nuestro tiempo.